

**HACIA LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE UN HÁBITAT
INCLUSIVO.
ESTRATEGIAS DE APROPIACIÓN PARA LA
POBLACIÓN INFANTIL DE NUESTRAS CIUDADES**

*Towards the Construction of an Inclusive Habitat
Strategies of Appropriation for the Children Population of Our Cities*

Mora Kestelman
mora.kestelman@gmail.com
Universidad de Buenos Aires

Ésta es una ciudad a mil metros sobre el nivel de amar.
Su viejo corazón le tiene pánico a las alturas.

Borges, J. L.¹

RESUMEN: El deterioro de los espacios públicos abiertos debilita la construcción de ciudadanía en la población infantil de nuestras ciudades: coartando el disfrute del contacto social, del patrimonio y del paisaje. Principalmente en áreas de periferia donde la situación de deslinde entre lo propiamente urbano y las áreas de baja consistencia socio-urbana se hace más notoria, con graduales procesos de degradación urbana y social impidiendo el aprendizaje desestructurado e informal mediante el disfrute de nuestra ciudad. ¿Cómo acercar las instituciones potenciales a (re)construir el concepto de ciudadanía? ¿Es actualmente el proyecto una herramienta (im)posibilitante? ¿Podemos satisfacer las nuevas demandas siendo capaces de proyectar desde y sobre aquella base a partir de la información de las nuevas tecnologías expandidas en la sociedad? Repensar las articulaciones sociales entre actores en el marco de las diversas relaciones de poder constituye el punto de partida para abordar la

1. Borges, Jorge Luis (1986). *Textos Cautivos. Ensayos y reseñas en El Hogar*. Barcelona: Tusquets Editores, 1986, col. Marginales, núm. 92, 338 pp.



problemática dado que el espacio público es un elemento determinante para la renovación urbana y social y para la construcción de ciudadanía.

Asimismo, permitirían visibilizar las oportunidades de transformación posibles aprehendiendo las necesidades de los niños y niñas como derechos, por lo que su aplicación debe ser vista como un factor de transformación social, ya que en las manos de la niñez está la construcción de una nueva sociedad. Desatender esta cuestión pone en riesgo la consolidación de un hábitat inclusivo, siendo la apropiación de la población infantil del espacio público de nuestras ciudades una premisa fundamental para la consolidación de un paisaje solidario e inclusivo.

PALABRAS CLAVE: espacio público, integración social, identidad cultural, población infantil, desarrollo sustentable.

—

ABSTRACT: The deterioration of open public spaces weakens the construction of citizenship among the child population by restricting their enjoyment of social contact, heritage and landscape. Particularly in peripheral areas with more noticeable demarcation between the strictly urban and areas of low social-urban coherence, gradual processes of urban and social degradation interrupt the unstructured and informal learning that occurs through enjoyment of our city. How can we convince potential institutions to (re)build the concept of citizenship? Is the project currently an (en)abling tool? Can we meet the new demands by being able to project from and on that basis with information from the new technologies that have spread through society? Rethinking the social connections between actors in the framework of the various power relations is the starting point to address the problem, given that public space is a determining factor for urban and social renewal and for the construction of citizenship.

Likewise, this rethinking would also bring to light the possible opportunities for transformation by conceiving children's needs as rights, and in consequence, their application should be seen as a factor for social transformation, since the construction of a new society is in their hands. Ignoring this issue jeopardises the consolidation of an inclusive habitat and children's appropriation of the public space in our cities.



KEYWORDS: Public space, social integration, cultural identity, child population, sustainable development.

—

RESUM: El deteriorament dels espais públics oberts debilita la construcció de ciutadania en la població infantil de les nostres ciutats: coartant el gaudi del contacte social, del patrimoni i del paisatge. Principalment en àrees de perifèria on la situació de delimitació entre el pròpiament urbà i les àrees de baixa consistència socio-urbana es fa més notòria, amb graduals processos de degradació urbana i social impeding l'aprenentatge desestructurat i informal mitjançant el gaudi de la nostra ciutat. Com apropar les institucions potencials a (re)construir el concepte de ciutadania? És actualment el projecte una eina (im)possibilitant? Podem satisfer les noves demandes sent capaços de projectar des de i sobre aquella base a partir de la informació de les noves tecnologies expandides en la societat? Repensar les articulacions socials entre actors en el marc de les diverses relacions de poder constitueix el punt de partida per abordar la problemàtica donat que l'espai públic és un element determinant per a la renovació urbana i social i per a la construcció de ciutadania.

Així mateix, permetrien visibilitzar les oportunitats de transformació possibles aprehent les necessitats dels nens i nenes com a drets, pel que la seva aplicació s'ha de veure com un factor de transformació social, ja que en les mans de la infantesa hi ha la construcció d'una nova societat. Desatendre aquesta qüestió posa en risc la consolidació d'un hàbitat inclusiu, sent l'apropiació de la població infantil de l'espai públic de les nostres ciutats una premissa fonamental per a la consolidació d'un paisatge solidari i inclusiu.

PARAULES CLAU: espai públic, integració social, identitat cultural, població infantil, desenvolupament sostenible.

Desarraigo del patrimonio intelectual y afectivo

Hoy la vida ha cambiado. Hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas transitamos por las calles sin que nos apropiemos de ellas como en otros tiempos. Se ha construido otra vida.

Estrada, R.²



Imagen 1. «La calle Florida». Fuente: Revista *Life* (1940).

¿Qué sentido tiene entonces hablar de espacio público cuando la dimensión pública ha quedado en meramente publicitaria y/o estrictamente policial?

Trachana, A.³

La fractura de relaciones sociales y la ausencia de identidad y de apropiación de espacios colectivos ofrece tejidos desarticulados que comprometen a la forma física de la ciudad, con habitantes encerrados tras muros, barreras y cercos. Las tendencias de segregación aumentan el riesgo de violencia ayudando a perpetuarla o, alternativamente, proteger contra ella.

2. Estrada, R. (2010): «Sociabilidad y diversión en Puebla. Del Imperio al Porfiriato». México, DF: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
3. Trachana, A. (2014): «La ciudad híbrida. La mediación de las TIC en la experiencia de la ciudad. Arte, Individuo y Sociedad» Madrid: Trea, pp. 153-183.



La sensación de (in)seguridad en el espacio público está íntimamente ligada a la desconfianza colectiva sobre un otro amenazante, así como a la falta de solidaridad y de experiencias compartidas. Prevalen en cambio lugares carentes de deseos sociales, de estímulos sensoriales y de vínculo de pertenencia. La competencia espacial es central para la adaptación humana. (Kestelman, 2017)

De tal modo, las articulaciones entre espacio público e infancia ofrecen ciertas constantes que permiten explicar sus rasgos constitutivos: estructuras artificiales, opresivas y jerárquicas, que condicionan comportamientos de repetición extenuante, inhibiendo la percepción sensorial que alimenta la creatividad y estimula sentidos e imaginación, permitiendo a los niños y niñas desarrollarse en plenitud. El presente trabajo intenta comprender las razones por las cuales los niños y niñas ven reducidas cada día sus oportunidades debido a cambios en la estructura urbana y social de uso y goce de nuestras ciudades. El enfoque está dado desde el derecho de la infancia a la ciudad como mecanismo de aprendizaje experiencial, y como mecanismo de construcción colectiva de ciudades inclusivas.

Uno de los aspectos que más se ha enfatizado en la reflexión y propuesta es lo relativo al acceso cotidiano al espacio público, ya que el aprendizaje desestructurado e informal es esencial en todas las etapas de la infancia, para el desarrollo individual e incentivar el proceso de socialización. Entrar en contacto con elementos naturales y culturales es una necesidad innata de los niños y niñas que sencillamente incita a la autonomía, la colaboración, la curiosidad y la creatividad. Productores de sus pensamientos, percepciones y acciones. La propuesta versa en herramientas en defensa del derecho de la infancia a la ciudad de nuevas formas de proyectar y cartografiar más dinámicas y flexibles, que hagan frente a las limitaciones del planeamiento estático convencional. La confluencia pedagógica entre la vida urbana y los procesos culturales, sociales y educativos adquiere relevancia en el paradigma de la ciudad educativa, como expresión articuladora central. Para Colom (1996):

El desarrollo de la ciudad como agencia educadora conlleva la democratización cultural, convirtiéndose por tanto en escuela de ciudadanía, capaz de guiar por los caminos de la paz, la convivencia y la solidaridad.



Desde esta perspectiva, exploramos la ciudad como elemento dinamizador a nivel sociocultural, e incluso, como compensador de las deficiencias de la educación escolar.

Avanzando sobre la idea anterior, el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo, según Bourdieu, son al mismo tiempo estructurantes. De modo que la forma activa de vivir la ciudad de niños y niñas, a partir de la cual adquieren valores y actitudes hacia el mundo que les rodea, entra en conflicto con la visión de infancia instalada en el imaginario colectivo. Ellos descubren quiénes son en cuanto aprenden a vivir en sociedad. Este aprendizaje no sólo se produce en la articulación con su entorno familiar y social sino también en su interacción con el espacio público. Recuperando a Heidegger: «Construir, así como poetizar, es dejar habitar» (Heidegger, 2001, p. 139).

A partir de la entidad y de la centralidad del uso del espacio y desde la evocación de su propia narrativa los niños y niñas serían capaces de transformar su propia historia, favoreciendo la construcción de su propio sujeto de derecho. Abrir momentos de libertad garantizaría la igualdad, la democracia y la espontaneidad como valores sociales de este nuevo paisaje. Siendo la relación con la naturaleza y la cultura una necesidad fundamental, el paisaje sustentable es aquel que satisface las necesidades de las generaciones presentes, sin comprometer las futuras. Tal como señala Delgado:

Para que las personas se refieran a ciertos territorios como «su» hogar o «su» patria o a determinadas comunidades humanas como «su» pueblo, es preciso que sean consecuencia de una configuración humana significativa, de un conjunto de engranajes representacionales que soporten y hagan practicable la identidad y resulten lo bastante elocuentes como para desencadenar una cierta emoción compartible. (Delgado, 2010, pp. 73-78)

Siguiendo con la idea anterior, estudiar las dinámicas de (des)arraigo y (des)igualdad y las capacidades culturales, espaciales y productivas presentes en el espacio permitiría definir nuevos parámetros para la realización de intervenciones des-estigmatizantes e integradoras que envuelvan nuestra vida, priorizando la autonomía y la exploración, basadas en el respeto y en el



estímulo a la responsabilidad de los niños y niñas. En consecuencia —como afirma Borja:

El derecho a la centralidad accesible y simbólica, a sentirse orgullosos del lugar en el que se vive y a ser reconocidos por los otros, a la visibilidad y a la identidad, además de disponer de equipamientos y espacios públicos próximos, es una condición de ciudadanía. Ser ciudadano es el derecho a sentirse protegido, pero también la libertad de vivir la aventura urbana. (Borja, 2001, pp. 391-396)

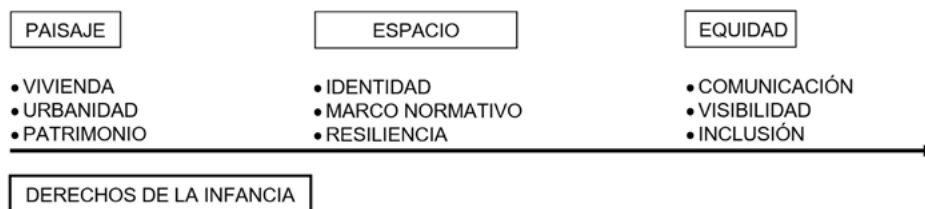


Figura 1. Fotomontaje de Mora Kestelman.

Es desde las ideas descritas previamente que paisaje, espacio público y equidad se articulan para definir derechos de la infancia, tal como se expresa en el siguiente cuadro:

Cuadro 1.

Articulación de campos que definen derechos de la infancia.





Siguiendo con los supuestos anteriores, partiendo de las ideas de Lynch está claro entonces que «el diseño no sólo es la ubicación de lo construido sino también el estudio de los valores y los derechos humanos» (Lynch, 1981, pp. 8-9).

Conscientes sin duda de que el paisaje contribuye a la formación de las culturas locales y que es un componente fundamental del patrimonio natural y cultural, que ayuda al bienestar de los seres humanos y a la consolidación de su identidad. Dentro de ese marco, Carrión (2012, pp. 7-9) asegura que a través de la valoración patrimonial una sociedad puede reconocer su capacidad creativa y transformadora para promover su propio desarrollo, y asimismo que el patrimonio se crea cotidianamente en la apropiación y uso de sus espacios.

Al mismo tiempo El Convenio Europeo del Paisaje (2000) entiende por tal cualquier parte del territorio como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y de la interacción de factores naturales y humanos. Desde esta perspectiva cabe preguntarnos: ¿niños y niñas no hacen ciudad?⁴

(Des)estigmatización social

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, la riqueza ha procedido de la riqueza en recursos naturales de un lugar concreto como la tierra fértil o las materias primas. Sin embargo, ahora, el recurso fundamental, la población creativa, es extraordinariamente móvil.

Florida, R.⁵

4. La importancia de la identificación de los valores del paisaje mediante la participación de la población es indispensable para poder captar aquellos valores que dependen de la percepción sensorial o emotiva, imposibles de identificar a través del análisis de la cartografía de referencia existente, del conocimiento especializado o del trabajo de campo. La única manera de conservar determinados paisajes es reinventándolos, adaptándolos a los nuevos contextos sin perder la noción de identidad o su voluntad de ser. Si la topogénesis es principalmente embrión y «nido», los niños y niñas deberían ser el parámetro. La educación puede ser una síntesis en todo el marco general de la topogénesis.
5. Florida, R. (2008). *La clase creativa: las transformaciones de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

Sobre el asunto, Jáuregui (2012) afirma que: «para poder incluir, primero es necesario articular lo físico con lo social». Por ello se hace necesario indagar la fragmentación socio-espacial reciente en el espacio público producida — entre otras cuestiones— por falencias en su gestión.

Creemos que es la base para la construcción de una ciudad integradora ya que resulta un lugar esencial para que la ciudad cumpla su función iniciática de socialización de niños y niñas —de colectivos marginados o considerados en riesgo—. Desde esta perspectiva coincidimos con Borja (2003) en que «hacer ciudad es hacer cultura». Siguiendo esta línea de pensamiento el concepto de ciudadanía no sólo engloba nuestra historia colectiva —nuestro patrimonio— sino también la posibilidad de reinventarnos a través de los recursos propios de nuestra ciudad.⁶

A partir de las ideas desarrolladas previamente nuestro objetivo es estudiar los procesos que fracturan las relaciones sociales en el espacio público; examinando al espacio público como escenario de convivencia no adaptado a la población infantil, que restringe usos y derechos colectivos, pretendiendo generar una serie de estrategias para reorientar el proceso de crecimiento urbano focalizando en el mejoramiento del hábitat, coincidiendo con Tella (2016) en que «numerosas áreas de la ciudad ofrecen hoy procesos sistemáticos

6. La calidad de una ciudad puede medirse por la c(u)alidad de la ciudadanía de sus habitantes. El patrimonio debe asumir una pedagogía de la inclusión en la que el sentimiento de pertenencia no se vincule a una identidad cultural determinada, sino que esté abierto a que una persona pueda tener múltiples pertenencias, como suele suceder con el caso de los niños y niñas. La diversidad y el diálogo intercultural es un medio para superar las diferencias existentes en nuestra sociedad, apostando por un mundo que se ponga como tarea primordial educar a los jóvenes en las competencias interculturales y les anime a asumir la diversidad cultural como un medio de contribuir al desarrollo sostenible de los pueblos sobre la base de la justicia, del diálogo social y de la solidaridad intercultural. En ese sentido, las relaciones entre los proyectos culturales y su entorno deberían ser transformadoras, promotoras de inclusión e integración social. Ya no pueden abordarse desde una zonificación a nivel de parcela, sino que debe (re)definirse por las relaciones socio-espaciales entre sus componentes y su entorno.



de postergación y de deterioro, con altos niveles de desarticulación y bajas condiciones de sustentabilidad».⁷

De acuerdo con esta idea la porosidad consiste en entender el espacio urbano como un proceso más que como una entidad física fija, y en este sentido, descubrir prácticas y usos que se oponen a las condiciones que el mismo debe tener para satisfacer las necesidades de los niños y niñas fundamentadas en el derecho a un ambiente habitable seguro y saludable. La porosidad es la capacidad que tiene la actividad de un espacio de perforar un perímetro construido y de proveer un «modelo alternativo» a los enclaves urbanos. Prácticas que amoldan el espacio y lo convierten en una suerte de espacio umbral cuya condición intersticial relaciona situaciones diversas en lugar de separarlas.

-
7. Siguiendo con esta línea de pensamiento, los planes de ordenamiento territorial una vez instaurados generan procesos de apropiación y concientización irreversibles, reforzando la centralidad, la concentración y la desigualdad. Al respecto coincidimos con Murillo y Schweitzer en que: «Las estructuras urbanas influyen decisivamente en la porosidad urbana y la apertura barrial». Sobre la base de las ideas expuestas los debates sobre las condiciones de seguridad urbana resultan también relevantes, con bordes simbólicos que estigmatizan y consolidan procesos de segregación social. Vivir en la villa —e incluso en un barrio próximo— es una fuente de segregación, donde también les condiciona el tejido de redes sociales por fuera. Los habitantes de villas, sin domicilio legal, tienen mayores dificultades de acceder al mercado laboral y a diferentes servicios sólo por ser «villeros». La inseguridad es máxima, pues son estas áreas de baja accesibilidad y alta degradación ambiental. En este sentido vivir en la villa restringe las posibilidades de ser ciudadano.

Neil Smith (1992) sugiere que las formas de circulación del capital son clave para la producción de escalas geográficas y observa que múltiples escalas se encuentran en una relación de dependencia e interacción entre unas y otras. Es en este sentido que, la comprensión de la ciudad como una herramienta que deviene parte de la ciudad viva por medio del uso y los hábitos de individuos y comunidades desplaza el foco de atención hacia las costumbres y prácticas de los urbanitas. Siguiendo con esta línea de pensamiento, focalizar en la planificación, la promoción y la creación de equipamientos destinados a la educación y a la difusión cultural entre los habitantes de la ciudad, entendiendo los incubadores culturales y educativos como parte del espacio público de la trama urbana es primordial para desarrollar una visión de planeamiento estratégico del espacio público de cara al futuro, ya que nos encontramos en un momento en el que hipotetizamos que el «nivel de barrio» (tradicional de la escuela de Chicago) debería ampliar sus alcances debido a las transformaciones urbanas recientes con el propósito de acompañar a las prácticas y actividades de nuestra vida cotidiana; abriendo aristas de inclusión para los equipamientos culturales y educativos. Del mismo modo en la tradición romántica contemporánea de estudios de vida cotidiana en la ciudad, que sigue los pasos de Michel de Certeau (1988) y de Henri Lefebvre (1991), donde la unidad analítica clave hasta ahora se recorta solamente en los espacios públicos y de tránsito, especialmente la calle (Delgado; 2007).



Estos elementos están íntimamente ligados a cuestiones económicas y jurídicas que niegan el acceso —de una gran parte de la población— a oportunidades y derechos.⁸ De este modo, las ciudades intervienen como una fuerza productiva en tanto favorecen y potencian la existencia y eficiencia de ciertas actividades y no de otras, incidiendo en la conformación y reproducción de la estructura social entendida como un todo (Jaramillo, 2009). En este sentido, el espacio urbano expresa la estructura social, económica y cultural al tiempo que la co-constituye (Castells, 1976; Topalov, 1979; Harvey, 1977). En efecto, la diferenciación espacial de la ciudad se vincula estrechamente con la diferenciación social, aunque esto no signifique que la primera sea un espejo de la segunda (Harvey, 1977).

Profundizando en la idea anterior, recuperando a Lewin (1948) en sus estudios sobre la estructura emocional de los lugares a lo largo del tiempo, asegura que la interacción lúdica con el ambiente y su asimilación de experiencias valiosas produce en los niños y las niñas un sentimiento de competencia, una sensación de maestría y control sobre sí mismos, que se utiliza para alcanzar metas y enriquecer la propia experiencia (Neves, 2014). Si se presentan demasiadas barreras para el desarrollo de la competencia

8. Actualmente la generación de espacios estratégicos se produce de manera diferenciada y con características específicas, a través de un equipamiento selectivo del territorio, hecho que genera a su vez un incremento de las desigualdades socio-territoriales. Desde esta perspectiva, Tella (2005) deduce que tales espacios estratégicos —nodos de concentración de funciones— se yuxtaponen a la trama de la ciudad a modo de ínsulas terciarias conformando un proceso de reestructuración de la centralidad con externalidades que impulsan un sistema reticular de vinculación que transforma el ámbito urbano. Avanzando sobre la idea anterior, para Vitale (2011) la tierra urbana posee existencia social en tanto espacio urbano. Es decir, que constituye el soporte en el cual se desarrollan, articulan y distribuyen actividades y personas de una manera específica.



ambiental, la motivación para adquirirla empezará a desaparecer.⁹ Como respuesta a estas dinámicas disolventes surge el «derecho a la ciudad», la conquista del espacio público —lugar de manifestación de la ciudadanía— (Benjamin, 2008; Delgado, 2010, 2011; Harvey, 2012).

Partiendo de la teoría de la categorización del *self* (Tajfel, 1974; Tajfel y Turner 1979, 1981; Turner, 1987) así como de los desarrollos de identidad de lugar de Proshansky (1978, 1983), o de Lalli (1988, 1992), Rivera Herrera y Ledezma Elizondo (2014) han propuesto el concepto de identidad social urbana como punto de encuentro de las teorías psico-sociales y psico-ambientales —donde los mecanismos de apropiación del espacio y los de apego al lugar se encuentran subyacentes—. Aprovechando de esta «energía» que mueve toda una comunidad y permite poco a poco empezar a construir otras oportunidades de cambio económico, social y cultural.

De este modo el valor de la familia, el barrio y la vida pública adquiere mayor relevancia a partir de la concientización sobre la problemática ambiental y la disminución de la calidad de vida urbana (Riger y Lavrakas, 1981; Stokols y Jacobi, 1984; Sloterdijk, 2003; Stokols, 2003). Desde esta óptica, se hace necesario analizar las problemáticas urbanas en relación a la población infantil, los comportamientos de los actores que intervienen y los efectos que estas acciones generan en la construcción de una identidad común (T-Ross y Uzell, 1996; Fariña, 2002; Portal, 2003; Almqvist y Granlund, 2005).

9. La disminución de la movilidad independiente de los niños ha sido principalmente interpretada como un fenómeno preocupante en relación con cómo este cambio en la vida cotidiana de los niños afecta a su desarrollo físico y social. La movilidad de los niños no sólo como un problema de salud y desarrollo físico y social, sino también en cuanto a las experiencias y prácticas móviles de este grupo social. Este cambio de perspectiva es en parte el resultado de la observación de la movilidad y vida cotidiana de los niños en contextos más diversos (Drianda & Kinoshita, 2011; Katz, 2004; Malone & Rudner, 2011; Porter *et al.*, 2010; Punch, 2000), el giro hacia la movilidad en las ciencias sociales (Clifford, 1997; Cresswell, 2006; Urry, 2007), y el reconocimiento de aspectos discursivos y materiales en la constitución de lo social (Bennett, 2005, 2010; Latour, 1993, 2005). Esta última perspectiva teórica ha influido tanto en los estudios de movilidad (Cresswell, 2010a, 2010b; Urry, 2007) como los estudios sociales de infancia (Prout, 2005; Ryan, 2012; Turmel, 2008) y la geografía de los niños (Ansell, 2009; Kraftl, 2013).



Este tipo de aportes ha contribuido a configurar progresivamente la figura del sujeto espacializado —o el actor territorializado— como el motor de la vida social. Ese interés explícito en la espacialidad del sujeto, la espacialidad de su actuar en el mundo y de sus emociones, ha traído el regreso al concepto —de raíces heideggerianas— de habitar debido a su capacidad para dar cuenta de la relación del sujeto con los lugares. Así, al concebir al sujeto espacialmente se reconoce que nuestro actuar en el mundo hace y modela los lugares y, al mismo tiempo, deja en nosotros la marca de los lugares que habitamos. Los lugares modelan a las personas, a esos sujetos habitantes de algún lugar o de diversos lugares.¹⁰

Sobre la base de las ideas expuestas, la Teoría del Actor Red (TAR) nos permite pensar la ciudad como un objeto múltiple y descentrado. La noción de ensamblajes urbanos se introduce entonces para dar cuenta de la circulación y devenir de la ciudad en múltiples redes híbridas y translocales —prácticas de diseño arquitectónico y urbano, que muestran el carácter situado, distribuido y negociado de estas prácticas y cómo ellas dependen de múltiples tipos de conocimiento, actores y criterios de valor—. En los últimos años, con el giro hacia el sujeto, la subjetividad y la cotidianidad, que ha impactado al pensamiento geográfico, se ha transitado del tradicional concepto de hábitat al de habitar.

Dicho tránsito supone enfatizar la experiencia, el hacer, las prácticas, el movimiento constante de la vida cotidiana, cuestiones casi siempre omitidas cuando el problema era abordado a través del hábitat y no siempre eran asociadas a los significados (Giglia; 2012). De esta forma, la dupla entre el habitar y las redes topológicas constituye una vía potente para conocer la ciudad a través de los habitantes que la practican, la hacen y la rehacen y la configuran, es decir, a través del entrecruzamiento de habitares en movimiento (Vignoles 2010; Muntañola, 2011; Malpas, 2012). Estas nuevas formas

10. Según Lalli: «La última década vio varios esfuerzos para conceptualizar la identificación urbana en el campo de la psicología ambiental» (Graumann & Schneider, en prensa). De especial importancia es el trabajo sobre «identidad de lugar» (Proshansky, 1978; Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983), «sentido del lugar» (Tuan, 1980; Buttimer, 1980; Relph, 1976) y «dependencia del lugar» (Stokols, 1981). Además, hay una serie de obras más antiguas, de las que deben mencionarse los enfoques de Fried (1963) y Treinen (1965).



geográficas de analizar el habitar destacan que procede de la manufactura cultural, se alimenta de esquemas y constructos mentales (De Castro, 1997), y se ancla en la materialidad, que el mismo habitar rehace.

Lazarotti desarrolla una mirada muy próxima a la nuestra, que denomina «mapa geográfico de la identidad» (2006, p. 221). Se trata del *mapa* del conjunto de los lugares que cada individuo ha podido frecuentar y que dibujan los contornos de su lugar en el mundo. Este vínculo puede desarrollarse hacia lugares de diferente escala, aunque la mayoría de investigaciones se han centrado en el nivel de barrio (Lewicka, 2011). Es por esto por lo que, con el objetivo de enriquecer el debate académico, la investigación se realiza desde un enfoque multiescalar. Ciertamente, es posible y necesario sostener que lo urbano no se puede reducir a la arquitectura, que la ciudad implica un plus de vida, de efervescencia, pero el punto es que, como afirma Farias (2011) ese plus de vida debe ser pensado no en oposición a la arquitectura, sino como mediado e incluso posibilitado por ella.

Recuperando a Lindón tanto la ciudad como la vida urbana que se despliega y se recrea constantemente en ella, constituyen un ámbito de la vida social fértil para adquirir inteligibilidad a través de los planteamientos sobre la reproducción y producción de las sociedades contemporáneas. Desde esta perspectiva, siguiendo a Lindón los espacios exteriores pueden ser analizados desde el ángulo de las micro-situaciones que en ellos se hacen, aun cuando sean fugaces y efímeras. Profundizando sobre la idea anterior, las micro-situaciones contienen claves acerca de procesos más extensos. La ciudad y la vida urbana confrontan a la TAR con la cotidianidad de lo complejo.

Esta complejidad urbana resulta de las capacidades de interacción de ensamblajes urbanos y la multiplicación de posibilidades de acción. La ciudad es una unidad compleja en el sentido que representa el límite de un orden abierto a la posibilidad de que en cualquier momento elementos diversos pueden interactuar y establecer relaciones. Esto es posible porque en la ciudad las posibilidades de interacciones entre elementos son siempre infinitamente mayores a las relaciones que pueden ser establecidas entre elementos. En ese sentido, como asegura Luhmann (2007), «la complejidad representa un horizonte de posibilidades de actualización». Concluyendo con



Farias (2011) en que el estudio de la ciudad requiere entonces dar cuenta del carácter cotidiano de la complejidad de lo urbano. Es en las tácticas ciudadanas de desplazamiento y movilidad en espacios públicos donde aquello que constituye la ciudad,¹¹ la cultura urbana, se despliega. La ciudad podrá entonces no constituir una formación espacial delimitada o una entidad político-económica integrada, pero lo que sí tiene es una cierta cultura que la caracteriza, distingue, conecta y mantiene unida, pues constituye una suerte de gramática generativa. La ciudad se imagina entonces como un objeto fluido, esto es, capaz de mantener su identidad gracias a sus pequeñas variaciones y adaptaciones locales. La forma como se manifiesta la cultura urbana ciertamente varía en distintos lugares, pero en todos ellos mantiene una unidad de estilo.

-
11. El estudio de lo cotidiano en la ciudad implica entonces dar cuenta de las posibilidades y tendencias no actualizadas, de los cabos sueltos, de aquello que no participa directamente en ningún programa de acción, pero que puede irrumpir de pronto y transformar la acción. Al respecto, Cresswell (2009) sugiere que se puede pensar en la movilidad como un enredo de movimiento, representación y práctica. Después de esto, aboga por una política de movilidad más finamente desarrollada que piense por debajo del nivel de movilidad e inmovilidad en términos de fuerza motriz, velocidad, ritmo, ruta, experiencia y fricción. Finalmente, describe una noción de «constelaciones de movilidad» que implica considerar la existencia histórica de sentidos frágiles de movimiento, significado y práctica marcados por distintas formas de política y regulación móviles tomando en cuenta formas de control, supervisión o compañía más allá de la co-presencia física entre niños y adultos. Siguiendo con Nansen (2014), la movilidad de los niños es ensamblada a través de la cooperación y asistencia de un amplio espectro de personas, objetos y ambientes que trabajan en conjunto con los niños permitiendo su movimiento. Nicola Ansell propone, en este sentido, que aún si los espacios perceptuales de los niños se limitan a lo inmediato en los lugares en los que están físicamente presentes, sus vidas están vinculadas a través de diversas formas de movimiento a actores, sucesos y lugares relativamente lejanos, afectándolos y siendo afectadas por ellos. Desde esta perspectiva, para comprender la complejidad de la vida cotidiana de los niños es necesario tener en cuenta lugares de los cuales los niños están ausentes, pero con los cuales están conectados de una u otra manera.

Ciudades creativas como ecosistemas activos



Figura 2. Fotomontaje de Mora Kestelman.

Internet constituye un nuevo y complejo espacio global de integración y acción social cuyo despliegue modifica drásticamente las condiciones en que se produce la conformación mutua entre los individuos y las culturas.

Castells, M.¹²

Según Silva (2003, p. 24), lo imaginario antecede a su uso social; ésa es su verdad, «los imaginarios sociales son la realidad urbana construida desde los ciudadanos». La ciudad a partir de los imaginarios atiende la construcción de sus realidades sociales y sus modos de vivirlas y proponerlas. Profundizando sobre la idea anterior, los sistemas y dispositivos inteligentes han formado una nueva capa oculta, separada de la materialidad y la espacialidad de la ciudad. Esta capa oculta tomó el nombre de «Smart City», la expresión de la era de la información.¹³

12. Castells, M. (1996), *“The rise of Network Society”*, Blackwell, United Kingdom.

13. En una época de profundos cambios, una radical transformación de la percepción de los lugares donde transcurre la vida pone en cuestión la construcción de los lugares públicos a través de los viejos patrones. Según UNICEF (2012) se considera que los niños y niñas de las ciudades viven mejor que los niños y niñas de las zonas rurales, gracias a mejores condiciones de salud, educación y saneamiento. Sin embargo, el progreso urbano ha sido desigual, por lo que diversos organismos nacionales e internacionales han desarrollado iniciativas y programas de atención basados en soluciones que han demostrado ser insuficientes.



Como manifiesta Trachana (2014), «en el siglo XXI, las ideas, el arte, la cultura, ya no se exponen, se difunden. La evolución del ciudadano del siglo XXI no es lineal, como plantea la educación formal; es orgánica y evoluciona a partir de las respuestas que obtiene del entorno». La innovación ocurre en la educación, la organización cívica y económica como resultado de la multiplicidad de factores sociales, financieros y urbanísticos. A los estudiantes el acto de sacarlos de su ambiente usual de escuela y ponerlos en uno cultural, les permite vivir otras experiencias. Ubicando su mente en una experiencia receptiva.

En ese sentido, Trachana (2014, pp. 153-183) declara que «cada ciudadano puede contagiar y contagiarse con nuevas ideas difundidas en la colectividad. La sociedad ya no reprime; la sociedad ya no ahoga la creatividad. Esta transformación de la conciencia del ciudadano cambia también su mirada sobre el otro. Se abre así una nueva perspectiva de vida participativa y activa respecto a la cultura y su ciudad». Explorar la ciudad mediante técnicas de visualización de data, generaría un modelo cartográfico que permita estudiar la evolución del espacio público admitiendo reflexiones más dinámicas y aprehensivas.

Los avances de hoy crean un escenario donde el urbanismo se transforma en un organismo evolutivo, capaz de reaccionar en tiempo real a diversos datos. Permitiendo desarrollar nuevas conciencias, valores colectivos y libertades de acción sobre los espacios públicos físicos. Siguiendo a De Certeau:

Sin los relatos los nuevos barrios quedan desiertos. Por las historias los nuevos lugares se tornan habitables. Habitar es narrativizar. Fomentar o restaurar esa narratividad, es por tanto, una forma de rehabilitación. Hay que despertar a las historias que duermen en las calles, son las llaves de la ciudad. (De Certeau, 1999, p. 128)

En definitiva, re-politizar la ciudad, recobrar la convivencia, precisa de la reconquista del espacio público —allí todas las prácticas, igualdades y desigualdades se agudizan— como espacio relacional y polivalente; lugar para la expresión y la creatividad ciudadana, donde las intervenciones para formación de lazos son la única estrategia posible.

La historia, cultura y geografía del lugar ayudan a estigmatizar o superar los complejos procesos sociales. Según Trachana:

La tolerancia de espacios desregulados, las prácticas participativas y el ciudadano activo y creativo capaz de crear y recrear su propia vida y su propio espacio vital está emergiendo como doctrina de un nuevo urbanismo blando y flexible de reglas locales y particulares. (Trachana, 2014, pp. 153-183)

Las distintas bases de datos geospaciales, si bien necesarias, sabemos que son insuficientes. Resultan útiles para caracterizar ciertos procesos y coyunturas a nivel socio-territorial, además de que poseen un sólido fundamento en datos procedentes de fuentes oficiales, no obstante, el hecho de espacializar mediante herramientas estáticas una realidad contingente por antonomasia puede presentar inconveniencias para definir la complejidad del habitar y convivir. Estas prácticas establecidas a lo largo del tiempo son inadecuadas para comprender los rápidos cambios morfológicos en las ciudades y el comportamiento de los ciudadanos en el uso del entorno urbano.

La nueva y accesible información cambiará radicalmente la forma en que diseñamos ciudades. En las redes de comunicación e interacción se detectan nuevas problemáticas, se describen visiones subjetivas de los ciudadanos, se organizan las diferentes sensibilidades en grupos activos y efectivos en producir cambios en torno a propuestas, opciones y reivindicaciones. Se exploran iniciativas localizadas, cómo se agrupan en el espacio urbano y a qué sector de actividad pertenecen y cómo afectan al espacio convivencial.



Figura 3. Fotomontaje de Mora Kestelman.



De acuerdo con Trachana:

Describir y compartir la experiencia del entorno está empezando a ser una práctica habitual del individuo conectado, que está descubriendo en las tecnologías descentralizadas una fantástica herramienta de participación y lucha para un mundo mejor. (Trachana, 2014, p.183)

Y en esta línea de pensamiento, Mc Luhan (1962) afirma que «los instrumentos de nuestro entorno son extensiones de nuestra actividad sensorial».

Toda esta información puede complementar la muy diversa información objetiva ayudando a tomar decisiones basadas en problematizaciones comprendidas multidimensionalmente. La información es crucial en nuestra actividad como diseñadores urbanos. Incluso hoy el planeamiento urbano se apoya en la cartografía de información tradicional (topografía, división de la parcela, uso) y estadísticas a nivel barrial tradicional. Estas prácticas largamente establecidas son inadecuadas para comprender tanto los rápidos cambios morfológicos que ocurren en las ciudades como el comportamiento de los ciudadanos cuando hacen uso del medio ambiente urbano.

Trachana describe con certeza, que:

Las TIC y las redes sociales basadas en las TIC son un poderoso vehículo de ese cambio de la percepción. Las visiones de los ciudadanos, visiones instantáneas de configuraciones subjetivas del ambiente cambiante, descripciones de infinidad de acontecimientos, usos, relaciones y encuentros se registran en las redes de forma invertebrada. (Trachana, 2014, p. 153).

En este sentido, se hace necesario complementar este tipo de datos objetivos con otro tipo de información más dinámica y acorde con una nueva cotidianidad basada en variables heterogéneas que describen cualidades ambientales, contextuales, mnémicas, literarias, etc.

La información nueva y accesible cambiará radicalmente la forma en que diseñamos las ciudades junto con las herramientas necesarias para hacerlo. Si no se toman en cuenta todas las dimensiones en las que es posible analizar la realidad, «se fragmenta lo que es esencialmente dinámico y se

toma el producto por el todo, olvidando que el proceso social sigue bullente, cambiante» (Montero y Salas, 1993, p. 90).



Figura 4. Fotomontaje de Mora Kestelman.

Los líderes de desarrollo urbano y los gobiernos de todo el mundo han comenzado a generar nuevos paradigmas urbanísticos como conductores críticos con los que hacer frente a los retos urbanos de hoy en día.

Desarrollar prototipos factibles de cartografías o mapeos colaborativos de variables intangibles de nuestras ciudades con base en la exploración de formas proyectuales, plataformas de desarrollo disponibles, alternativas gráficas de comunicación, maneras de la interface y otros aspectos de su concepción y producción es clave. Ya que mediante el desarrollo de mapeos urbanos de vanguardia podrían visibilizarse nuevas estrategias sistemáticas para proyectar integración urbana que focalicen en el patrimonio, la cultura y su conservación. Fortaleciendo las características identitarias de cada área y actuando sobre sus debilidades, consolidando un sistema de espacio público que permita a la vez la identificación de cada subárea y el reconocimiento de una red integradora de las distintas situaciones urbanas con la utilización de elementos distintivos. Acentuando, de esta manera, la idea de un sistema articulador que ponga en evidencia la complejidad y la diversidad.

Consumir experiencia en la ciudad se ha vuelto, gracias a las nuevas tecnologías, un parámetro medible: información de las necesidades más humanas, como expresión cultural espontánea de las personas y su forma de vincularse al territorio para la interacción social en el espacio público de convivencia; descanso, relajación, silencio y natural intercambio entre portadores de información. (Kestelman, 2016).



Así, en lugar de mapas estáticos podrían considerarse figuras y conceptos, que definan realidades sociales y humanas por su complejidad, multiplicidad, heterogeneidad, interconexión y movilidad, como las luchas sociales que se modifican constantemente a nivel de micro-escala, por lo que resulta muy difícil abarcarlas mediante mapas. Pierre Bourdieu (1994, pp. 26-27) se refirió a las cartografías que representan la visión que impone el Estado como «control del capital informacional». Según la intención con que se construye, el mapa conserva su capacidad y propósitos originales. ¿Puede evolucionar más allá de sus actuales ampliaciones funcionales, hasta constituir un instrumento de recuperación genuina de participación ciudadana colectiva?¹⁴

Reflexiones finales

En este nuevo escenario, el reto ya no es tanto contar con el conocimiento tecnocientífico, sino la capacidad de movilizar a un colectivo, más o menos grande y coordinado, para desarrollar proyectos y acciones colaborativas para lograr unos objetivos específicos. No es sólo, ni principalmente, un problema de innovación tecnológica y en productos; es el momento de la innovación organizativa y, finalmente, la innovación social. En la actualidad,

-
14. Avanzando sobre la idea anterior, la «Etnografía Urbana» permite estudiar el conjunto de prácticas que organizan la vida de colectivos sociales, captar la escala nativa, registrar los deseos y placeres, la alteridad, la otredad y el anonimato, la «Entrevista de Vida Cotidiana y Movilidad» permite conocer qué actividades hacen todos los días y cómo las significan, dónde se desplazan, cuándo, cómo y con quiénes. Lo que interesa relevar son las cinco dimensiones de la vida urbana: doméstica, aprovisionamiento, vecindad, ocio y tránsito.

El criterio principal para seleccionar la etnografía radica fundamentalmente en la necesidad de conocer el/los «punto(s) de vista» o las «perspectiva(s)» del/los actor(es) que integran el universo bajo análisis. En el caso específico de la movilidad, la etnografía resulta pertinente para aquellos trabajos que busquen conocer la experiencia cotidiana del viaje, el movimiento y la inmovilidad en el espacio urbano de diversos actores sociales. Una etnografía permite analizar las prácticas de movilidad cotidiana desde la perspectiva del habitante de la ciudad, brindando un punto de vista distinto al de las encuestas origen-destino (EOD) o el análisis de medios de transporte. En este punto, la etnografía claramente «aventaja» a la historia de viaje, ya que se obtienen datos cualitativos con mayor profundidad, aunque en un tiempo más largo. Se trata de una entrevista individual con uso de guía, realizada a todos los miembros del hogar, en su propia vivienda. Su objetivo es captar la heterogeneidad de experiencias que existe entre habitantes y permite ponderar el lugar de la clase, el género, la edad, el ciclo de vida, la residencia, etc., en la producción y reproducción de esas diferencias y desigualdades.



la desigualdad urbana y el déficit habitacional conforman una de las grandes problemáticas que enfrentan las urbes e impiden garantizar uno de los derechos más básicos y primordiales del ser humano: la vivienda digna.

Profundizando sobre la idea anterior el concepto de vivienda está definido por su accesibilidad, cercanía a servicios urbanos, equipamiento de calidad y espacios públicos. Estos elementos en su conjunto brindan la posibilidad al individuo del disfrute e integración a la ciudad o, por el contrario, su negación. Es desde esta perspectiva, que comprendemos que la urbanidad es generada por el continuo dialogo entre las viviendas y el espacio público.

La posición del espacio público en la construcción de una ciudad segura e integradora es fundamental, y al mismo tiempo, es un mecanismo esencial para que la ciudad cumpla su función iniciática de socialización de niños, adolescentes y jóvenes, de colectivos marginados o considerados en riesgo. Hay que repensar al ciudadano como un sujeto cuya formación es inseparable de las transformaciones de la ciudad. Está claro que esta vocación, tiene que enfrentar hoy una complejidad mayor asociada a fenómenos como el deterioro de la calidad de vida y el medio ambiente, la exclusión social, la marginación, la discriminación, el consumismo, el individualismo.

Para esto es menester reconocer ciertas lejanías de las instituciones en cuanto se encuentran más próximas a las lógicas mercantiles y de segmentación/fragmentación social que a la protección y promoción de las dinámicas socializadoras y comunitarias. Pero también, se tienen que valorizar las experiencias sociales, productoras de autonomía, interconectadas a la vida cotidiana, en cuanto empoderan y fortalecen la producción solidaria de ciudad.

Lo que se transmite en una experiencia educativa genuina, no radica meramente en la posibilidad de asimilar un conjunto de saberes disponibles en la cultura, sino en la posibilidad de participar de modo creciente y diverso en las prácticas que la cultura propone y recrea disciplina pedagógica que trabaja teórica y prácticamente, en las fronteras de la inclusión/exclusión, un espacio para pensar cuestiones que tienen que ver con la igualdad y los derechos, en el marco de las nuevas condiciones económicas, con respecto a la cultura, a la participación social y a la dignidad de las personas.

Personalmente, si existe una disciplina que debe ir unida al proceso de investigación en arquitectura, ésta es el arte. El arte es el lugar de la reflexión donde todo es posible, ocupando un lugar fundamental en la creación de imagen e imaginarios. Enseña a ver las cosas desde otro punto de vista, ver más en las cosas, provocando un distanciamiento crítico que re-sitúa las ideas del espectador. Además, constituye una herramienta indispensable para visualizar lo invisible porque otorga espacios para resemantizar lo denostado y re-significar términos asociados a lo vulnerable. Configura un lugar donde el error, el fracaso y el fallo se convierten en oportunidades y forman parte del proceso creativo.

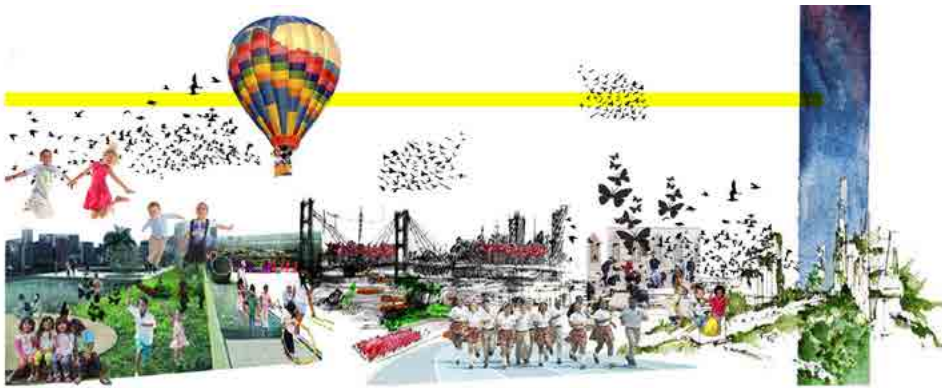


Figura 5. Fotomontaje de Mora Kestelman.

Los mapas sociales, a la vez que describen, se convierten en instrumentos capaces de legitimar situaciones, sentando las bases para que un escenario sea aceptado como la realidad y reproduciendo en consecuencia. Un modelo que determina en un mapa áreas homogéneas y las caracteriza como buenas o malas según diferentes criterios y variables puede ser contrapuesto (o bien complementado) por análisis menos determinantes y absolutos, más dinámicos y flexibles. En una sociedad basada en el conocimiento, en la innovación y en el capital intelectual, los factores de competitividad no son puramente económicos, dependen también del equilibrio social y de la calidad ambiental, que finalmente resultan elementos vertebradores de la actividad económica de la ciudad.

¿Existe correspondencia entre los rasgos socio-económicos de las ciudades y el tipo de dinámica que reflejan sus dimensiones culturales? Los resultados

muestran que las ciudades que representan el tono de vida propiamente urbano son, efectivamente, las de mayor población y de valores más altos en los indicadores socio-económicos. Focalizar en la planificación, la promoción y la creación de equipamientos destinados a la educación y a la difusión cultural entre los habitantes de la ciudad haría de la ciudad un lugar donde los recorridos desde y hacia los lugares resultasen más seguros y fluidos.

Examinando el perfil de oportunidades de desarrollo territorial en las grandes ciudades, podemos ver lo difícil que es llegar al habitante y a la socialización: cuando aumenta el número de visitantes, aumenta la focalización y la difusión, mientras que el desarrollo y la educación quedan por debajo. En este sentido, la difusión es una guía para la equidad y la inclusión, promueve la actividad comunitaria y la cohesión social.

Siguiendo a Delgado:

Constituye un privilegio ser testimonio de esta generación, en especial, cuando se produce bajo la forma característica de las nuevas etnicidades, ya no nutridas como hasta ahora de vínculos de parentesco, religiosos, idiomáticos o de territorialidad, sino de puestas en escena y de urdimbres comunicacionales compartidas. (Delgado, 2010, pp. 73-78)

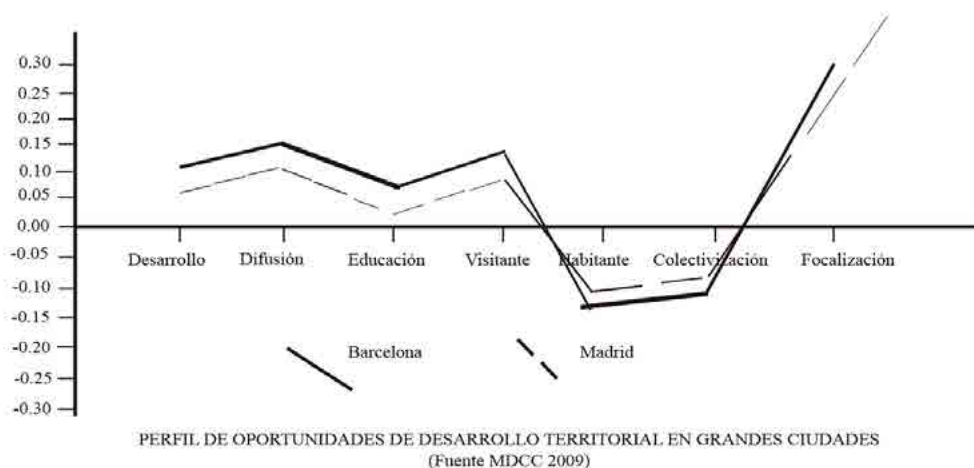


Figura 6. Fuente: MDCC (2009).



Figura 7. Fuente: Mauro Lima.

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, la riqueza ha procedido de recursos naturales. Sin embargo, hoy el recurso fundamental es la ciudad creativa. El concepto de espacio público como patrimonio social, como promotor de la interacción de la población —que fomenta, permite, dificulta o impide la integración— permitirá aproximarnos a la construcción de una ciudadanía más equitativa, solidaria e inclusiva. Del mismo modo, redefinir los conceptos contemporáneos del espacio público vinculados a la infancia, cultura y naturaleza, sosteniendo a los mismos como la base para la construcción de mejores personas y ciudadanos; donde el paradigma vigente a escala mundial es que las nuevas leyes integradoras que resguardan las necesidades de la infancia se proponen para el conjunto de la categoría infancia y no sólo para aquéllos en circunstancias difíciles.¹⁵

15. Paradójicamente, es la función la que siempre prevalece, la ciudad se nos presenta como proceso vivo, como vida colectiva cotidiana y no solamente como mera edificación. La función adquiere importancia ya que nuestra historia nos evidencia su polifuncionalidad. Por ejemplo, la plaza americana. Ésta fue, y es muchas veces, sólo función en un espacio aparentemente vacío, en un resto de ciudad sin construir, en un hueco. Las plazas ¿son sólo un piso de tierra apisonado y algunas construcciones circundantes, o sobre todo, la actividad humana que en ella se desarrolla? Las conductas y las relaciones sociales determinan el espacio, del mismo modo, su forma determina las relaciones sociales producidas en él. El sujeto es transformador cuando se integra en la diversidad, apropiándose del espacio del que forma parte, para así, construir su propia identidad estableciendo complicidades y relaciones densas. La urbanidad es la síntesis de la acción política en el espacio urbano. Así se ejercen los derechos de expresión y reunión como formas de control sobre los poderes y desde donde esos poderes pueden ser cuestionados en los asuntos que conciernen a todos. El espacio público para constituirse como tal, debe ser un hito que genere sostenibilidad y multiplique las posibilidades de recorrido. No sólo es importante tener en cuenta el patrimonio construido. Las obras de arquitectura requieren ser situadas contextualmente, como arquitectos es nuestro deber influir positivamente en el desarrollo de la ciudad. En definitiva, como expresa el artículo 27 de la Constitución porteña: «una política de planeamiento y gestión del ambiente urbano integrada a las políticas de desarrollo económico, social y cultural».



Conclusiones

Los patrones de uso de las personas que viven en él son claves para organizar las ideas en el espacio: el desarrollo infantil (físico, emocional y cognitivo) es un punto relevante, niños y niñas deben tener contacto con diferentes ambientes en la ciudad y en particular con elementos naturales y culturales de manera cotidiana. Sin embargo, esto en la actualidad no sucede, la planificación urbana se comprende únicamente como espacio de la publicidad. Propaganda de una sociedad, es decir, como la organización de la participación en algo en lo que es imposible participar.

Aquí cabe destacar el ejemplo de los jardines públicos. Aquella promesa que no pudo ser cumplida de la socialización del espacio privado, que terminó por convertirse en una tierra de nadie, abandonada y peligrosa. Pues a sus ocupantes se los había obligado a asumir el costo de su mantenimiento. Si el habitar significa estar en cualquier parte como en su propia casa, en las condiciones actuales nadie habita realmente, sino que más bien es habitado por el poder.

Es necesario para entender la sustancialidad estructurante del espacio público, desmontar los modelos pasados, estatales, que se fundamentan en grupos de interés, impidiendo una integración social auténtica. Los espacios públicos clásicos como la calle, la plaza y el parque resultan insuficientes, presentan dificultades de acceso, son inseguros, no favorecen el contacto con la naturaleza, con una oferta de áreas creativas y recreativas que ya no corresponden con un concepto de infancia contemporáneo, acorde a la realidad social, económica y urbana vigente.

La llamada crisis del espacio público tendrá diferentes matices según el punto de partida o de referencia con el que se revise. A pesar de la visión catastrófica comentada, el espacio público es objeto de atención permanente como un elemento determinante para la renovación urbana y social y para la construcción de una ciudadanía activa, desde los diversos actores que la construyen y la habitan. Los debates sobre las condiciones de seguridad urbana resultan también relevantes, con bordes simbólicos que estigmatizan y consolidan procesos de segregación social.



También los condiciona el tejido de redes sociales por fuera. En esa línea, «vivir en la villa restringe las posibilidades de ser ciudadano». Bajo este paradigma la ciudad actual pareciera estar compuesta por un conjunto de partes, de fragmentos conectados por redes y flujos (de información, de comunicaciones, de vías, de relaciones sociales). Proponiendo así un atravesamiento del espacio para llegar de un fragmento a otro, pero ese tránsito se da de manera fugaz y aislada, coartando el goce de las actividades propias de la vida urbana.

Reconocemos entonces a la ciudad como un dispositivo socio-cultural, con una producción de sentido asociada a la construcción del espacio urbano. Concluyendo que: la horizontalidad que debería caracterizar el uso y las relaciones en el espacio público, y que a la vez se expresa en su estructura física, se desdibuja, y entra en conflicto. Así, los espacios públicos se transforman en meros medios de tránsito y de segregación, los ciudadanos se vuelven usuarios y las soluciones se ven dominadas por apuestas privadas. Es necesaria una visión integral sobre la problemática con una transición necesaria desde la conceptualización de la vivienda como quid del problema a una extensión de la mirada al hábitat como quid de la cuestión.

Actuar sobre el territorio implica hacerlo también sobre el plano simbólico, sobre la producción de sentido, modificando de manera sustancial sus condiciones materiales. A través de la valoración patrimonial una sociedad puede reconocer su capacidad creativa y transformadora para promover su propio desarrollo, asimismo el patrimonio se crea cotidianamente en la apropiación y uso de sus espacios. Siguiendo esta línea de pensamiento, en caso de no existir relato alguno se evidencia una pérdida de espacio y formas, donde sujetos y grupos sociales experimentan una regresión en la cual serían sólo objetos estáticos.

Consideramos importante examinar estos puntos a la hora de incorporar representaciones territoriales al estudio de procesos y fenómenos de origen social. El desarrollo físico, mental y social de la población infantil debe observarse dentro del contexto del sistema de relaciones que conforman su ambiente; la capa más cercana al niño contiene las estructuras de contacto directo, es decir, el entorno diario e inmediato. Si el borde falla, el espacio



nunca llega a animarse. Las intervenciones para formación de lazos tienen que ver con un trabajo de bordes y anudamiento.

Situarse en el borde de un espacio ofrece las mejores oportunidades de contemplarlo, estamos menos expuestos que en la mitad de un espacio. Al principio esta capa es pequeña, pero al crecer se incrementan las personas y los espacios en los que se interactúa. Al incrementarse la capa del infante es necesario revisar las diversas soluciones desarticuladas que expresa la ciudad, en las que no puede absorber su crecimiento sin limitar su desarrollo. Éstas coartan la posibilidad de habitar donde haya lugar para lo lúdico y lo mágico. Lugares naturales que crecen, maduran y mueren a la par del hombre. Desentendiendo con indiferencia la necesidad de construir paisajes exteriores-interiores en los que se desarrolle su vida biológica, afectiva e intelectual. Desde esa lógica, el concepto de reproducción social se refiere al desarrollo cultural y económico de una comunidad en un lugar determinado. Intenta establecer las posibilidades estructurales que los actores tienen para construir su vida en el proceso de construcción de la ciudad, aspirando a poner en evidencia las relaciones establecidas por el mercado en la estructuración del territorio y a los fenómenos que conducen hacia la fragmentación social, la acumulación diferencial y la participación inequitativa de la población en el acceso a la ciudad.

Desde este enfoque, es importante avanzar hacia la comprensión y diseño de políticas integradas y no sólo coordinadas, provocando acciones transversales estratégicas y minimizando las influencias del compartimentalismo de las políticas, programas y proyectos en la gestión territorial (educación, cultura, trabajo, salud, ocio, social, etc.). Asimismo, las herramientas de análisis, las estrategias de pensamiento deben ser validadas en su adaptación a contextos diversos, si es que nos pretendemos realmente inclusivos.

Las transformaciones que está experimentando nuestra sociedad nos están exigiendo un nuevo concepto de ciudadanía que priorice la inclusión frente a la exclusión, la diversidad frente a la homogeneidad, la paridad frente a la exclusividad. La escuela necesita educar en el ejercicio responsable de la ciudadanía que ha de comportar una serie de conocimientos, habilidades sociales, valores éticos y actitudes comportamentales capaces de despertar en los jóvenes el sentido de la pertenencia a una comunidad, en la que se han de



ejercer unos derechos y unas responsabilidades, y donde están llamados a la participación activa y crítica.

En esta misma dirección, los museos han de apoyar aquellos proyectos que involucren de manera directa a los ciudadanos en la toma de decisiones de cara a crear espacios suficientemente abiertos, libres y democráticos que favorezcan el desarrollo de la interculturalidad como un proceso de construcción de una sociedad capaz de apostar por un proyecto común. Eso supondrá reconocer que todas las personas gozan de la misma dignidad y de los mismos derechos, que no se puede aceptar ningún tipo de exclusión o de violencia estructural y que se apuesta por la integración de todos los grupos humanos, independientemente de sus orígenes, características y posibilidades.

Pero ¿cómo acercar las instituciones potenciales a (re)construir el concepto de ciudadanía en aquellos colectivos que cuentan con necesidades especiales para poder disfrutar de los mismos? Ciertos objetos de deseo parecieran ya no corresponderse a la actual demanda. ¿Es actualmente el proyecto una herramienta (im)posibilitante? ¿Qué constantes permanecen vigentes en tanto imaginario y cuáles son las variables a introducir incorporando requeridos nuevos contextos de actuación? ¿Podemos satisfacer las nuevas demandas siendo capaces de proyectar desde y sobre aquella base a partir de la información de las nuevas tecnologías expandidas en la sociedad?

La transformación de los lugares de vida ambientalmente empobrecidos, se dará la mano con una transformación de la conciencia de sus habitantes. Desde esta perspectiva, es el cambio de conciencia lo que provocará una transformación amplia y duradera en la ciudad. En este escenario los procesos educativos que tienen que ver con el trabajo y la interacción de las personas durante el proceso de diseño evidencian cambios substanciales en las maneras en que las personas conocen y comprenden su medio ambiente, en las formas en las que pueden expresar sus propios proyectos de transformación del hábitat, en la motivación para ese cambio, en sus habilidades de comunicación frente a sus vecinos o las autoridades del gobierno y en las actitudes frente a la transformación y conservación de su hábitat.

Es en este contexto que la pedagogía urbana será entendida como una disciplina con verdadera vocación de síntesis, integradora, que se ubicaría



ecológicamente en un espacio muy concreto —la ciudad— y que ha demostrado desde un principio una gran vocación practicista.



Figura 7. Fuente: <https://1000cancionesymas.blogspot.com.ar/2015/10/eres-una-dulce-nostalgia.html> (edición de Mora Kestelman).

Referencias

- ALMQVIST, L. Y GRANLUND, M. (2005). «Participation in school environment of children and youth with disabilities. a person-oriented approach». *Scandinavian J. of Psychology*. Vol. 46. Págs. 305-314.
- BENJAMIN, W. (2008). *Parque central*. Abada, Madrid.
- BORJA, J. (2001). «La ciudad del deseo». En F. Carrión (Ed.), *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. Ecuador: Flacso. pp. 391-396.
- (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- BOURDIEU, P. (1994). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris: Éditions du Seuil.
- BORGES, J. L. (1986). *Textos Cautivos. Ensayos y reseñas en El Hogar*. Barcelona: Tusquets Editores, col. Marginales, núm. 92, p. 338.
- CARRIÓN, F. (2007). «El financiamiento de los centros históricos de América Latina y el Caribe». Sede Ecuador, Quito: FLACSO.
- CASTELLS, M. (1996). *The rise of Network Society*. Oxford: Blackwell.
- COLOM, A. (1996). «La pedagogía urbana, marco conceptual de ciudad educadora». En *Aportes N° 45, Ciudad Educativa y Pedagogías Urbanas, Revista de Dimensión Educativa*, Santa Fé de Bogotá.
- CONVENCIÓN CONSTITUYENTE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (1996). *Constitución de la Ciudad de Buenos Aires*, «Artículo 27». Recuperado de http://www.buenosaires.gob.ar/areas/leg_tecnica/sin/normapop09.php?id=26766&qu=c&ft=0&c



- DE CASTRO, C. (1997). *La geografía de la vida cotidiana*. Barcelona: Edición del Serbal.
- DE CERTEAU (1999). *Reader. Edited by Graham Ward*. Oxford: Blackwell.
- DELGADO, M. (2010). La ciudad mentirosa: fraude y miseria del modelo Barcelona. Madrid: Catarata, pp. 73-78.
- EDUCATIONAL RESEARCHER (2016). «Un estudio confirma que el arte hace a los niños y niñas mejores personas y mejores estudiantes». Recuperado de <http://www.laeducacioncuantica.org/educacioncuantica/SEducacionCuantica?PN=16&PE=2&WEBLANG=1&NOTICIA=697>
- ESTRADA, R. (2010). «Sociabilidad y diversión en Puebla. Del Imperio al Porfiriato». México, DF: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- FARIÑA, T. (2002). «Sostenibilidad y racionalidad en los procesos de urbanización». *Cuadernos I. Urbanística*, n°42, págs. 7-12.
- FARIAS, I. «Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad». *Athenea Digital*, 11(1): 15-40 (marzo 2011) -ARTICULOS-ISSN: 1578-8946
- FLORIDA, R. (2008). *La clase creativa: las transformaciones de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- GIGLIA, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos-UAMI.
- GELLES, R., Y LEVINE, A. (2000). *Sociología con Aplicaciones en países de habla hispana*. Madrid: McGraw Hill.
- HARVEY, D. (2012). *Ciudades rebeldes, del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.
- HEIDEGGER, M. (1975). «Construir, habitar, pensar». *Revista Teoría*, num. 5-6, Santiago de Chile.
- JÁUREGUI, J. M. (2012). *Estrategias de Articulación Urbana*. Buenos Aires: Nobuko.
- KESTELMAN, M. (2016). «Mapeo Urbano Multidimensional». *Knowledge Alliance for Advanced Urbanism (KAAU)*. Barcelona.
- (2017). «Hacia un paisaje urbano sustentable». *Revista Digital Plataforma Urbana*, enero 2017.
- (2017). «Claves para la construcción de ciudadanía». *Revista de Urbanismo Armar la Ciudad*. Ediciones UNGS (marzo).
- LAZZAROTTI, O. (2006). *Habiter: la condition géographique*. Paris: Belin.
- LEFEBVRE, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- LUHMANN, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.



- LEWICKA, M. (2011). «Place attachment: How far have we come in the last 40 years?». *Journal of Environmental Psychology*, 31 (3), pp. 207-230.
- LEWIN, K., AND GERTRUDE W. LEWIN (Ed.) (1948). *Resolving social conflicts: selected papers on group dynamics*. [1935-1946]. New York: Harper and Brothers.
- LYNCH, K. (1981). *Good City form*. Cambridge: The MIT Press, pp. 8-9.
- LALLI, M. (1992a). «La educación geográfica: de transeúnte de los territorios personales a la construcción de la territorialidad». *Revista Anekumene: G, C y E*, vol. 1, n°1, págs. 13-27.
- LALLI, M. (1992b). «Urban related identity». En D. Canter, (Ed.), *Environmental Social Psychology: theory, measurement, and empirical findings*. *Journal of Environmental Psychology*, 12, pp. 285-303.
- MALPAS, J. (2012). *Heidegger and the Thinking of Place: explorations in the Topology of Being*. Cambridge: The MIT Press.
- MC LUHAN (1962). *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*. Toronto: University of Toronto Press.
- MIRANDA, M. (2003). *Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. Tesis doctoral. Universidad Rovira y Virgili, Tarragona.
- MONTERO, M. Y SALAS SÁNCHEZ, M. (1993). «Imagen, representación e ideología. El mundo visto desde la periferia». *Revista Latinoamericana de psicología*, 25 (1), pp. 85-103. Bogotá: Fundación Universitaria Honrad Lorenz.
- MOKOWSKI, S. (2003). «Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una reescritura del espacio público». En P. Ramírez Kuri (Ed.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, pp. 89-103. México: FLACSO-Porrúa.
- MUNTAÑOLA, J., SAURA, M., & JORDÁN, A. (2011). «Una ciudad para vivir todos: Mente, Territorio y Sociedad». *I Congreso Ciudades Amigas de la Infancia*. Madrid.
- MUNTAÑOLA, J. Y MUNTAÑOLA, D. (2011). «La sociología del espacio al encuentro de una arquitectura oculta en la educación». *Revista Española de sociología de la educación*, pp. 133-151.
- MUNTAÑOLA, J. Y SAURA, M. (2011). «Indicators for a Child Friendly Cities. Opportunities and challenges; implementing the UN convention on the Rights of the child». *Research forum for the child*. Belfast.
- NAVARRO, C. (2012). *Las dimensiones culturales de la ciudad*. Madrid: Catarata.



- NEVES, V. (2014). «Los espacios públicos: vacíos con identidad. Lugares con poética». En S. González y Á. D. Moreno (coords), *Identidad y espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- PROSHANSKY, H. M. (1978). «The city and self identity». *Environment and behaviour*, 10 (2), pp. 147-169.
- PROSHANSKY, H. M., FABIAN, A.K Y KAMINOFF, R. (1983). «Place identity. Physical world socialization of the self». *Journal of Environmental Psychology*, 3, pp. 57-83.
- RIVERA HERRERA, N. L. Y LEDEZMA ELIZONDO, M. (2014). «Ciudad como valor e identidad». En D. Sánchez González y L. Á. Domínguez Moreno (Coords.), *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona: Gedisa.
- SILVA TÉLLEZ, A. (2003). *Bogotá Imaginada*. Barcelona: Tauros.
- STOKOLS, D. Y JACOBI, M. (1984). «Traditional, Present Oriented, and Futuristic Modes of Group Environment Relations». En J. K. Gergen y M. M. Gergen, *Historical SP* (págs. 303-324), Hillsdale.
- STOKOLS, D. (2003). «The ecology of human strengths». En L. G. Aspinwall y U. M. Staudinger (Eds.), *A psychology of human Strengths*. Washington DC: APA.
- STOKOLS, D., MISRA, S, RUNNERSTROM, M. G. Y HIPPI, J. A. (2009). «Psychology in an Age of Ecological Crisis. From Personal Angst to Collective Action». *American Psychologist*, 64.
- TAJFEL, H. (1974). «Social Identity and Intergroup Behavior». Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/053901847401300204>
- (1981). «The development of a perspective». Recuperado de [https://books.google.es/books?id=ldA8AAAIAAJ&pg=PA1&dq="The+development+of+a+perspective"&hl=en&sa=X&ei=MnOwT-SID-Y2c-wbCmIHvCA&redir_esc=y - v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=ldA8AAAIAAJ&pg=PA1&dq=)
- (1981). *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*. Cambridge: CUP Archive.
- TURNER, J. C. (1986) [1979]. «The social identity theory of intergroup behaviour». In A. William G. and Worchel, S. *Psychology of Intergroup Relations* (2nd ed.). Chicago.
- TELLA, G. (2016). «La periferia. Representaciones simbólicas y representaciones discursivas». En G. Tella (Coord.), *Espacio, poder e identidad. Hacia un estatus urbano de lugar*. Buenos Aires: Ediciones UNGS, pp. 37-63.



- TURNER, J. C., HOGG, M. A., OAKES, P. J., REICHER, S. D., & WETHERELL, M. S.** (1987). *Rediscovering the social group: A self-categorization theory*. Cambridge: Blackwell.
- TRACHANA, A.** (2014). *La ciudad híbrida. La mediación de las TIC en la experiencia de la ciudad. Arte, Individuo y Sociedad*. Madrid: Trea, pp. 153-183.
- TWIGGER-ROSS, C. Y UZELL, D.** (1996). «Place and identity process». *Journal of Environmental Psychology*, 16, pp. 205, 220.
- UNICEF, UNCHS, & HABITAT** (1997). «Children's Rights and Habitat. Working towards child-friendly cities». Nueva York: UNICEF.
- UNICEF** (2012). «Estado Mundial de la Infancia 2012. Niños y niñas y niñas en un mundo urbano». Nueva York: UNICEF.